de los trabajadores
TRIBUNA
POR UN GRAN PARTIDO OBRERO

Lunes
4 de marzo
de 2024
Año XXXIX
N° 412
$30
www.pt.org.uy
Paysandú 802 esq Florida

Pagina 5:

#8M: Contra la barbarie del capital y la guerra imperialista

El **arriba nervioso** y el **abajo** que se **mueve**

¡VAMOS A ECHAR ABAJO LA ESTAFA JUBILATORIA!

El gobierno ha lanzado una campaña de mentiras sobre el plebiscito del PIT-CNT. Se busca atemorizar al pueblo con supuestas catástrofes económicas que surgirían de eliminar las AFAP, restablecer la edad de retiro en 60 años y aumentar las jubilaciones más bajas.

El **nerviosismo** del gobierno y la derecha es revelador: **saben que las firmas se van a alcanzar** y ya no pueden permitirse ningunear esta campaña de la clase obrera en defensa de sus derechos. Una reciente encuesta de Factum estableció que el 61% de la población está decidida o considerando seriamente firmar, mientras que otra parte aún tiene dudas. El pueblo sabe que obligar a trabajar 5 años más, para cobrar menos, **es una estafa**. La reforma jubilatoria del gobierno además obliga a todo trabajador a aportar a una AFAP, aumentando el negociado de los banqueros con el ahorro obligatorio del obrero. Si las AFAP fueran tan buenas, no habría necesidad de forzar al trabajador a aportar a ellas. Sucede que apenas ingresa un aporte obrero a la AFAP, esta descuenta más de un 20% por concepto de comisiones y seguros, y luego invierte la parte restante en la especulación financiera, muchas veces con resultados negativos. Al retirarse, el trabajador recibe migajas desde las AFAP.

La realidad es que la seguridad social ha sido vaciada por los sucesivos gobiernos, tanto blanqui-colorados como frenteamplistas. El aporte patronal ha sido sistemáticamente rebajado, la última vez en 2008 cuando se llevó del 12% al 7,5%. A esto agreguemos que los gobiernos votan exoneraciones de aportes a grandes empresas y multinacionales, que alcanzan a un 26% de los aportes patronales. Mientras el obrero paga un 15%, las patronales en su conjunto aportan en promedio menos de un 6%. Uruguay es casi el único país en el que el aporte patronal es menor al aporte del trabajador. Los gobiernos dicen que para atraer "inversores extranjeros" hay que perdonarles impuestos y aportes a la seguridad social, por lo que les autorizan una zona franca y les dan todo tipo de beneficios, y hasta les construyen un tren con miles de millones de dólares puestos por el Estado, como sucedió con UPM.

Cuando nos dicen que "no hay plata", quieren decir que no hay plata para los trabajadores, para el salario y las jubilaciones, para la educación y la salud públicas, para generar empleos genuinos, pero sí hay millonadas para los grandes capitalistas y banqueros.

Los mismos que les perdonan aportes e impuestos a las grandes empresas, luego le dicen al pueblo que el sistema jubilatorio está desfinanciado, y que el trabajador debe trabajar más años y cobrar menos al jubilarse.

Esta estafa contra el pueblo tiene que caer, por eso necesitamos juntar cientos de miles de firmas y convocar a la movilización popular por el triunfo del plebiscito. Llamamos a instalar más mesas de recolección de firmas, a recorrer puerta a puerta para hablar con los vecinos, y a realizar marchas y actos agitando la importancia de esta campaña obrera contra los gobiernos sometidos al Fondo Monetario Internacional.

Los que nos dicen que esperemos a las elecciones, que confiemos en ellos, por más que se digan "progresistas" u "opositores", preparan una traición contra los derechos de los trabajadores. Quieren quedar bien con el FMI y los banqueros, con los grandes empresarios, con el imperialismo, y **le dan la espalda a una lucha estratégica del pueblo explotado**.

Los trabajadores no deben confiar más que en sí mismos y en sus propias fuerzas, convocando a la acción a todos los sectores populares que sufren las consecuencias de los ajustazos y la carestía. Esta es una lucha que debemos conducir con independencia política frente a las distintas variantes burguesas que pretenden polarizar el panorama electoral, por más que en lo sustancial responden al mismo amo. Más que nunca: **¡la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores!**

El des(ajuste) salarial

Matias Arbizu

Arranca el año electoral y la primera movida del gobierno es el ataque al salario de los trabajadores públicos.

Por un lado, se presentan los porcentajes de ajuste con diferencia de casi un 1% respecto a lo negociado en 2022 y de las proyecciones allí adelantadas por el gobierno como parte esencial de la información en la negociación. Esto significa ni más ni menos que pérdida salarial, e incluso un flagrante incumplimiento del gobierno de los acuerdos.

Por otro lado, vuelve sobre la mesa y aparentemente con intenciones de instalarse, el cambio en el régimen de las certificaciones médicas. Esta modificación implica el descuento del 25% del salario para todos aquellos trabajadores que sobrepasen el 9no día de licencia médica. Esto no es otra cosa que la confiscación del salario por parte del Estado, en un año en el que tienen que buscar las lealtades de la burguesía para repetir el mandato.

El ataque al salario y las condiciones de trabajo son nuevamente la variable de ajuste para el recorte del déficit fiscal que tienen como bandera (y excusa) para cumplir con los deseos de la burguesía.

La dirección burocrática de COFE manifiesta públicamente estar en pre-conflicto y un posible paro. La de AEBU dice que el ajuste está mal pero "técnicamente está bien". Se critica la decisión unilateral del gobierno de modificar el ajuste, pero no se prevé ningún tipo de acción, ni siquiera considerando las enormes ganancias del BROU en el año 2023 que sobrepasan los 600M de dólares.

El gobierno termina su mandato, como lo inició. En aquel marzo 2020 acordó con la burocracia del PIT-CNT un llamado "acuerdo puente" que no fue otra cosa que la rebaja salarial a la enorme mayoría de trabajadores privados cómo primera señal inequívoca a la burguesía. Vale también decir que nunca recuperaron esa pérdida salarial pese a las declaraciones del gobierno y a las expectativas de los burócratas.

En el mismo 2020 se le aplicó el impuesto Covid a los trabajadores públicos, eximiendo a los grandes empresarios, y a la banca extranjera, socia también en la reforma jubilatoria a través de las AFAP, dónde nuevamente atacan a los trabajadores con la rebaja de las jubilaciones, la extensión de la edad y la ampliación del campo de AFAP. La dirección en mayoría de AEBU, negoció y acordó a contra pelo del resto del movimiento sindical, peores condiciones que los de la ley general e incorporó también a las AFAP que hasta ahora estaban por fuera.

Un año si y otro también, los trabajadores ven con distintos mecanismos y distintos acuerdos como los gobiernos de turno atacan los salarios, condiciones de trabajo y jubilaciones mientras los grandes capitales continúan amasando sus enormes fortunas cada vez mayores. El salario mínimo sigue muy debajo de la mitad de la canasta básica, la crisis se profundiza y continuará profundizándose en el marco de las reformas laborales y jubilatorias y los ajustes salariales a la baja (con o sin acuerdo de la burocracia).

Para enfrentar la crisis la clase obrera debe generar su propia salida. Una salida obrera y socialista. Por un gobierno de los trabajadores.

En lo inmediato luchemos por:

Aumento del salario: salario y jubilación mínimas que cubran el costo de la canasta familiar

No a la reforma de las certificaciones médicas

Por la eliminación de las AFAP y contra la extensión de los años de trabajo.

La encuesta de Factum y el plebiscito

Los trabajadores están firmando a pesar del sabotaje y los ataques

Una reciente encuesta de la empresa Factum es categórica sobre la voluntad de firmar por el plebiscito en defensa de la seguridad social. Para forzar la realización del plebiscito se necesita un 10% del padrón electoral. La encuesta revela que es una iniciativa muy popular, no solamente por el contenido de sus artículos sino además por la popularidad que tiene en la población. Un 36% de los encuestados dice que firmarán "seguro" y un 25% "probablemente firmará", es decir, un 61% de la población está claramente inclinado a favor de firmar por el plebiscito. A esto hay que sumar que hay un 18% que "tiene dudas sobre si firmar o no" (no son totalmente hostiles), apenas un 14% tiene seguro que no firmará y un 6% "probablemente no firmará" (en suma, apenas un 20% manifiesta una hostilidad al plebiscito y la campaña de firmas, en distinto grado).

Otro elemento interesante: entre los que "firmarán seguro" un 43% se inclina a votar al Frente Amplio y un 30% por votar a alguno de los partidos de la coalición de derecha que está en el gobierno. En otras palabras: la decisión a firmar con total seguridad atraviesa a todos los partidos.

Si bien en teoría alguien puede firmar solamente para que el pueblo decida, no porque esté totalmente decidido a votar por el plebiscito, en la práctica sucede que quienes firman es porque están de acuerdo con el fondo de la cuestión, y es un indicador de que una amplia mayoría de la población está totalmente en contra del aumento de la edad de retiro y a favor de eliminar las AFAP.

Tengamos en cuenta que los partidos del gobierno no solamente han votado la ley reaccionaria contra los derechos jubilatorios de los trabajadores, sino que además vienen realizando campaña contra el plebiscito. Tampoco podemos olvidar que los principales dirigentes del Frente Amplio han salido a atacar esta campaña que llevan adelante tanto el PIT-CNT como FUCVAM, la FEUU, el MONDESS y partidos de izquierda. Orsi, el probable candidato del FA en octubre de 2024, se ha manifestado muchas veces contra esta iniciativa y se ha negado a firmar por el plebiscito.

La actitud de los jefes del Frente Amplio está totalmente reñida no solamente con los intereses de los trabajadores sino con las aspiraciones más básicas de sus propias bases. Le han prohibido a los comités de base realizar campaña por el plebiscito, cuando incluso desde un punto de vista electoral sería conveniente para el FA ponerse del lado de esta campaña. Si no se suman sino que sabotean la campaña de firmas, es porque quieren dar absoluta seguridad al Fondo Monetario Internacional y a los bancos que son los dueños de las AFAP de que no tocarán sus intereses. También asegurar a los empresarios que no se aumentará el aporte patronal (hoy un patrón paga al BPS apenas un 7,5% mientras un trabajador aporta un 15%) ni se eliminarán las exoneraciones a las grandes patronales (casi un 26% de los aportes patronales están exonerados). Grandes multinacionales como UPM o Montes del Plata, no solamente contaminan el ambiente y pudren el agua, sino que además están instalados en zonas francas donde están exonerados de impuestos y aportes al BPS.

La encuesta de Factum tiene un carácter clarificador, pero es lo que se refleja además en las calles. La gente firma! No hay ninguna hostilidad, apenas se aclara de qué se trata la papeleta la ciudadanía pone la firma sin ninguna dificultad. Lo que ha limitado la campaña es justamente el sabotaje de los dirigentes del Frente Amplio y de muchos burócratas sindicales que están en contra de la campaña. ¡La propia secretaria general del PIT-CNT está en contra, y dijo que aún no había firmado!

Según el sindicato de los trabajadores de la seguridad social (ATSS), ya se superaron las 100.000 firmas. Quedan tres meses para alcanzar como mínimo 170.000 firmas más. Según la encuesta, las personas que están 100% seguras de que pondrán la firman superan los 900.000, y si se tiene en cuenta a los que "probablemente" firmen, superan 1:500.000 ciudadanos. Se necesita redoblar la campaña por las firmas, pero además convocar movilizaciones, paros y acciones obreras para poner en el centro de la discusión pública esta campaña. Los ministros Pablo Mieres y Azucena Arbeleche van a ir en estos días al parlamento a mentir para atacar el plebiscito, a generar miedo, a asustar a la gente. Es un indicador del temor que tienen a que avance esta campaña.

En el pasado, el PIT-CNT ha convocado a paros generales en plena campaña para en los hechos hacer campaña por el Frente Amplio. ¿Por qué no convocan, en cambio, un paro general contra la estafa jubilatoria y por el plebiscito?

A los trabajadores y a la juventud anti-capitalista les decimos: ¡a redoblar la lucha por el plebiscito y contra el robo a las jubilaciones! Por restablecer la edad de retiro en 60 años, por aumento a las jubilaciones más bajas, por la eliminación de las AFAP. ¡La clase obrera debe ponerse de pie, con independencia política frente a los dirigentes burgueses y pequeño-burgueses sometidos al FMI!

Los trabajadores enfrentan a todo el régimen del FMI

Por el triunfo del plebiscito del pueblo

Rafael Fernández

La campaña por el plebiscito en defensa de la seguridad social marcha a buen ritmo, la militancia se viene intensificando y se puede augurar la obtención de varios cientos de miles de adhesiones que superarán ampliamente el objetivo de 270.000 firmas.

La entrega de las firmas el 26 de abril significará una victoria popular y un golpe político a todo el régimen político capitalista, no solamente para el gobierno derechista que aprobó la ley jubilatoria antiobrera. También los principales dirigentes y candidatos del mal llamado "progresismo" quedarán desautorizados por este movimiento popular en defensa de los derechos de los trabajadores.

Este plebiscito introduce un elemento clarificador en la situación política y de cara a las elecciones de octubre. El programa del plebiscito es tan elemental que permite caracterizar a las fuerzas que se le oponen como defensoras de los intereses capitalistas y sometidas a los usureros de la banca internacional. La prohibición a los comités de base del Frente Amplio para recolectar firmas es extremadamente reveladora. Los trabajadores y los militantes de izquierda no están representados políticamente por un frente político dominado y dirigido por aparatos y candidatos burgueses y pequeño burgueses.

No existe en este momento una tarea más importante que la campaña por las firmas y la movilización para defender el plebiscito del pueblo.

Falsa polarización electoral

Las elecciones de octubre aparecen polarizadas por dos grandes coaliciones: la alianza de partidos de derecha que sostiene al gobierno de Lacalle Pou y el Frente Amplio que es visualizado como el favorito para ganar en 2024 según las distintas encuestas. La coalición derechista atravesó innumerables escándalos de corrupción y está cada vez más desprestigiada en la opinión pública; el escenario más probable es un triunfo de Orsi en las próximas elecciones.

Como lo demuestra el plebiscito, esta polarización no refleja el antagonismo entre las clases sociales: la política económica que sostienen ambas opciones está dictada en lo sustancial por el Fondo Monetario Internacional y la banca usurera que se beneficia del negociado de la deuda externa. Mientras discuten sobre todo tipo de detalles secundarios, los candidatos de la derecha y de la centro-izquierda están de acuerdo en las cuestiones fundamentales: postergar el salario y las necesidades de la población trabajadora en función de garantizar el pago de la deuda pública y generar condiciones para que los "inversores" tengan fabulosas ganancias. Tanto Delgado como Orsi defienden el mantenimiento de las AFAP, un verdadero curro de los banqueros para apropiarse de los ahorros previsionales de los trabajadores. Los sucesivos gobiernos han reducido los aportes patronales a la seguridad social, para beneficiar a los capitalistas, la última vez sucedió bajo el primer gobierno de Tabaré Vázquez, con el voto de todos los partidos: pasaron de un 12% a un 7,5%. Además, todos los gobiernos burgueses han votado exoneraciones de aportes y de impuestos a las grandes empresas y las multinacionales, descargando sobre las espaldas del pueblo los costos que no pagan los empresarios.

Crisis del movimiento obrero con el FA

Pese a todas las presiones y esfuerzos de sus dirigentes, el Frente Amplio no fue capaz de impedir el lanzamiento de la campaña por el plebiscito, que fue posible por la persistencia de los militantes sindicales que impulsaban esta campaña, en particular los compañeros de ATSS (sindicato del BPS). La resolución de la Mesa Representativa fue posible por la ruptura de la alianza entre el PCU ("Partido Comunista") y la corriente "Articulación", ya que esta última (que es el ala derecha de la burocracia sindical) estaba totalmente alineada con la posición del FA contra el plebiscito. La crisis de la dirección sindical expresa en forma deformada la contradicción entre las aspiraciones más básicas de la clase obrera con la política de la dirigencia burguesa del Frente Amplio.

El lanzamiento del plebiscito viene a ratificar la vigencia de la tarea de recuperar los sindicatos para los trabajadores, a través de una lucha antiburocrática de los sectores clasistas y combativos, en oposición a los planteos de dar la espalda a los sindicatos de masas. Fue a través del impulso de ATSS, al principio con el voto de 16 sindicatos, y luego con el voto de la inmensa mayoría de la Mesa Representativa, que salió adelante este movimiento contra la estafa jubilatoria. Si bien las corrientes burocráticas sometidas a la estrategia del FA impidieron una movilización de masas y un proceso huelguístico contra la ley del gobierno, no fueron capaces de frenar el plebiscito.

Por un Frente de Trabajadores, independiente de la burguesía

Si el lanzamiento del plebiscito por el PIT-CNT, FUCVAM, la FEUU y la Intersocial fue un triunfo político, la conquista de las firmas será uno aún mayor, que demanda a todos los activistas sindicales y militantes de izquierda sacar todas las conclusiones. Es necesario que la clase obrera se ponga al frente de la lucha de todos los explotados no solamente con este plebiscito, sino en todos los aspectos de la lucha contra el régimen del FMI. Ha quedado cuestionada la estrategia de subordinación de los partidos "obreros" y de "izquierda" a fuerzas pequeñoburguesas y proimperialistas, es necesario sacar todas las conclusiones políticas y poner en pie un frente de independencia obrera, un frente de lucha de los explotados, no de seguidismo a la burguesía "progre".

Las reuniones de Carolina Cosse con la embajadora israelí y con la jefa del Comando Sur de los EEUU desmienten la pretensión de que la intendenta montevideana sea expresión de un "giro a la izquierda" como pretenden algunos grupos políticos que la apoyan en la interna del FA. Cosse firmó la papeleta del plebiscito pero maneja la posibilidad de impulsar en la Asamblea General otra reforma constitucional que compita con la del PIT-CNT, y que mantenga las AFAP y no restablezca la edad de retiro a 60 años.

Nuestra campaña

En este sentido, el acuerdo alcanzado entre el Partido de los Trabajadores, la UP y el FTL, bajo el nombre de "Unidad Popular – Frente de Trabajadores", debe servir para impulsar una gran discusión y un reagrupamiento entre los militantes sindicales, juveniles y de izquierda. Necesitamos poner en pie una alternativa obrera y socialista, e intervenir en las elecciones bajo este planteamiento. En oposición al régimen dominado por los grandes empresarios y sometido a las AFAP y el FMI, debemos luchar por un gobierno de trabajadores, y por la unidad socialista de América Latina. No hay salida bajo los gobiernos capitalistas, ni en alianzas con los supuestos "progresistas" que en la práctica no defienden ningún progreso social.

No se trata solamente de presentar en las elecciones una verdadera alternativa de izquierda, ni únicamente de aprovechar el parlamento en caso de obtener bancas, lo fundamental es restablecer la confianza de la clase obrera en sus propias fuerzas y su propia iniciativa. Llevar al triunfo el plebiscito implicará una inmensa movilización, y garantizar su cumplimiento sólo será posible con independencia del futuro gobierno -sea derechista y centroizquierdista- y a través de la lucha de las masas y la huelga general.

El acuerdo electoral del PT con la UP y el FTL

Lanzamos la campaña, con todo

Rafael Fernández

El **Partido de los Trabajadores** ha concretado un acuerdo político-electoral de cara al próximo período electoral, junto a la **Unidad Popular** y el **Frente de Trabajadores en Lucha.** Este bloque de organizaciones de izquierda se constituye en oposición a la falsa polarización electoral que se ha instalado entre la coalición derechista gobernante y el centroizquierdista Frente Amplio.

Cuando faltan seis meses para las llamadas "elecciones internas de los partidos políticos", y diez meses para las elecciones de octubre del año próximo, la campaña electoral está lanzada desde los principales partidos del régimen. Como dice el documento que establece el acuerdo, esos partidos y esos candidatos compiten pero "van a mantener los acuerdos con el FMI, el pago puntual de la deuda externa, las exoneraciones fiscales a las grandes empresas, la continuidad de las AFAP, los beneficios a UPM y otras empresas instaladas en zonas francas, por lo que una vez más postergarán las necesidades populares en función de beneficiar al gran capital".

La aprobación de la reforma jubilatoria dictada por el Fondo Monetario Internacional, que contó con los votos de la derecha y la quietud cómplice de la centroizquierda, es un claro ejemplo de la continuidad en las grandes cuestiones nacionales. La derecha está mintiendo descaradamente para desprestigiar el plebiscito lanzado por los sindicatos y las organizaciones sociales, que busca tirar abajo esa reforma y restablecer la edad de retiro en 60 años, eliminar las AFAP (administradoras privadas de fondos previsionales) y aumentar las pasividades más bajas. Desde el Frente Amplio también se han lanzado ataques, al punto que se ha prohibido a los Comités de Base de la coalición de centroizquierda que realicen campaña por el plebiscito. Desde el FA se plantean mantener las AFAP y no cuestionan el aumento de la edad de retiro sino que proponen "discutir excepciones" al mismo (algo que prevé incluso la ley derechista).

Este plebiscito "es extremadamente clarificador. Genera una nítida divisoria de aguas en torno a un programa mínimo de la clase obrera, que confronta con la política del Fondo Monetario Internacional y los intereses de los grandes empresarios y con los banqueros que lucran con las AFAP. Quienes han dado la espalda a esta campaña revelan en definitiva qué intereses representan, por más que se digan defensores del pueblo" (documento de UP-PT-FTL).

La pretensión de algunos sectores de "izquierdizar" al Frente Amplio ha fracasado ya estrepitosamente. Yamandú Orsi ha atacado abiertamente el plebiscito y defendido la continuidad de las AFAP, mientras que Carolina Cosse no se ha pronunciado sobre el fondo de la cuestión y apenas plantea firmar para habilitar la discusión. Sin embargo, Cosse no ha defendido el derecho de los Comités de Base a realizar campaña por el plebiscito (ni lo hicieron el PCU, el PS o el PVP). Ya durante quince años de gobierno frenteamplista, quedó claro el sometimiento a los mandatos del FMI, el impulso y los subsidios estatales a las multinacionales contaminantes, el avance de la concentración y extranjerización de la tierra, y también los ataques a la clase obrera y los estudiantes, con prohibición de huelgas y ocupaciones, y con brutal represión policial. No hubo "gobierno en disputa", sino subordinación de las direcciones sindicales a un gobierno de la pequeñaburguesía fondomonetarista.

***Eduardo Rubio** (UP) **Gonzalo Martinez** (Candidato a Presidente)*
***Andrea Revuelta** (Candidata a Vice) **y Rafael Fernández** (PT) - Conferencia de Prensa 7 de febrero*

Tras cuatro años de gobierno derechista, los salarios y pasividades tuvieron pérdidas frente al costo de vida, lo que fue posible por la parálisis de las cúpulas sindicales y de las organizaciones de jubilados. Avanzó el achique del Estado, eliminando vacantes en las empresas públicas y promoviendo más tercerizaciones, se aprobó la entrega total del puerto a un monopolio privado y un negociado entreguista en torno a la potabilización del agua para consumo humano (Proyecto Neptuno). Todo esto se ejecutó sin oposición real de los líderes y parlamentarios del Frente Amplio.

El gobierno de Lacalle afirmaba venir a generar un crecimiento económico en base a atacar al movimiento obrero, a impulsar el comercio exterior con los TLC con EE.UU. o con China, a atacar la corrupción y a bajar impuestos. La caída de la producción en el último año, así como del comercio exterior, muestra el fracaso de esta política. En la educación han producido un retroceso aún mayor al que ya existía, generando un sistema de promociones que favorece el pasaje de año pero no mejora el nivel del aprendizaje, y achicando las horas de clase y la currícula. Los liceos que se prometía construir brillan por su ausencia.

La fantasía de Lacalle de alcanzar el libre comercio con los TLC con China y EE.UU., no tiene ninguna viabilidad en el mundo de las guerras comerciales y confrontaciones militares entre potencias. Muestra la improvisación y la inviabilidad de la burguesía y la oligarquía criolla, como antes la pretensión de Mujica de "subirse al estribo de Brasil" (poco antes del golpe contra Dilma Roussef y el ascenso de Bolsonaro) expresaba la charlatanería de los pequeñoburgueses que hablan de la unidad latinoamericana mientras se someten -todos juntos- ante el imperialismo.

Mientras la economía está estancada, lo que se destaca es la bancarrota de la coalición de gobierno en torno a escándalos de corrupción de toda índole, que han provocado la caída de gran parte de los ministros. Las encuestas marcan la tendencia ya irreversible al declive de la coalición derechista. La novedosa emergencia del partido derechista de Manini Ríos está hundiéndose sin pena ni gloria. Un partido que recogió el 11% del electorado (captando sobre todo votos del FA y el MPP) ahora marca un 2% en las encuestas. Los restantes partidos del gobierno no están mejor, también están en retroceso.

Una reciente encuesta de Factum muestra que el 62% de la población cree que triunfará el Frente Amplio en las elecciones. Con la probable candidatura de Yamandú Orsi, una reedición del mal llamado "progresismo" plantea el camino a una nueva frustración popular. Todas las experiencias latinoamericanas de los K, los Boric, los Lula 2, etc., muestran un mayor sometimiento al imperialismo y el gran capital. De los fracasos del nacionalismo y el centroizquierdismo de principios de siglo, se engendraron los Bolsonaro, los Milei y los Lacalle y Manini Ríos. Una repetición empeorada de aquellas experiencias no plantea ninguna salida ni camino progresivo. La clase obrera no debe tropezar dos veces con la misma piedra, necesitamos una salida obrera y socialista.

En un contexto mundial de crisis capitalista, que engendra guerras, masacres como la de Gaza, ataques a los derechos laborales y las conquistas sociales, es imposible apostar a una salida electoral y parlamentaria. La bancarrota del capital y de sus regímenes políticos conduce al agravamiento de la lucha de clases, a los levantamientos populares y a las intentonas fascistas o golpistas, es decir, a una perspectiva convulsiva y de grandes giros políticos, no de un ilusorio progreso paulatino y ascendente.

La intervención en las elecciones debe estar por lo tanto al servicio de luchar por la independencia política de la clase obrera frente a las dos variantes capitalistas del FMI que compiten por el voto popular, y a preparar las futuras luchas de masas, donde la eventual conquista de una bancada parlamentaria debe estar al servicio del apoyo y el impulso a la acción extraparlamentaria de los explotados.

Ya en 2014 el PT había propuesto una alianza a la Unidad Popular, con una sola condición: poder desenvolver con claridad nuestros planteamientos y nuestro programa. Aceptábamos ir bajo el lema de la "Asamblea Popular" y con sus candidatos. Sin embargo, nuestra propuesta fue rechazada. Diez años después, este acuerdo ha sido posible, y genera un nuevo escenario para nuestra campaña electoral.

La alianza del PT con la UP y el F.T.L. apunta a evitar la dispersión y fragmentación de fuerzas entre los militantes y agrupamientos que han roto por izquierda con el Frente Amplio, de forma de contribuir a un reagrupamiento que impulse la movilización popular. El acuerdo se ha sustentado en acciones en común como la defensa de la campaña por el plebiscito de la seguridad social, o la solidaridad con la lucha del pueblo palestino y contra el genocidio sionista, dos ejes fundamentales de la acción política actual y futura. Es inocultable que existen diferencias políticas y programáticas entre los participantes de este acuerdo electoral. El documento de acuerdo prevé explícitamente que el PT tendrá autonomía para desarrollar su campaña y sus planteamientos políticos y programáticos, teniendo en cuenta por otra parte que el sistema electoral admite la competencia y la sumatoria de las distintas listas dentro de cada lema. Para el PT se inicia entonces una campaña fundamental, en la cual desarrollaremos a fondo una lucha política contra los partidos del régimen del FMI, por la independencia de la clase obrera ante la pequeña burguesía que dirige el Frente Amplio, y detrás de un programa de lucha hacia un gobierno de trabajadores y por la unidad socialista de América Latina.

#8M: Contra la barbarie del capital y la guerra imperialista

Natalia Leiva

El próximo 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, con la guerra y la crisis capitalista como telón de fondo.

En este sentido, la masacre perpetrada por el sionismo y la OTANen Palestina (EE.UU vetó por tercera vez consecutiva el "alto al fuego"), ponen en manifiesto la barbarie de un régimen en descomposición.

En Gaza y Cisjordania la masacre se ha cobrado 28.000 muertos, de los cuales la inmensa mayoría son mujeres y niños (cerca del 70%). A las bombas e incursiones terrestres, se suman el hambre, el hacinamiento y la falta de asistencia médica, las violaciones y torturas, una política de "limpieza étnica" que se lleva a cabo con total impunidad por parte del sionismo y sus cómplices. Mientras las mujeres palestinas sufren en sus cuerpos la opresión, las sionistas danzan sobre las tumbas de los refugiados.

Urge la continuidad y masificación de las movilizaciones para defender el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, que implica un alto al fuego irrestricto, así como el fin del colonialismo sionista.

En Uruguay, el gobierno de la coalición de derecha, que tras abstenerse en la ONU, celebró alegremente la apertura de un nuevo mercado para la exportación de carnes. En sintonía con estas definiciones, dirigentes del FA se reunieron con la embajadora de Israel, negándose a posicionarse en favor de la causa palestina.

Durante el transcurso de su mandato, el gobierno de Lacalle Pou ha aprobado un plan de guerra contra la clase obrera: la estafa jubilatoria, la contrarreforma educativa, el fraude en Casa de Galicia, impactan sobre la vida de miles de mujeres trabajadoras.

En este sentido, la lucha por la eliminación del lucro en las jubilaciones, implementado bajo el régimen de las AFAPs -que calculan la esperanza de vida de las mujeres en 105 años-, por la rebaja de la edad de retiro, por el aumento de las jubilaciones mínimas, es clave en esta etapa. Entendemos que el triunfo del plebiscito requiere una acción enérgica, movilizaciones, barriadas, actos, etc. un método que deberá imponerse a la burocracia sindical, confrontando con el régimen político en su conjunto (desde la derecha en el gobierno, hasta el FA).

La flexibilización laboral y los salarios sumergidos (22% de las mujeres trabajadoras cobran menos de $25.000, menos de un quinto de la canasta familiar), implican un mazaso a las condiciones de vida de la clase obrera. Frente a este panorama, se baten récords de exportaciones de granos y carne, aumentando las ganancias en los bolsillos de los que empresarios y banqueros.

El Estado (en tanto expresión política del régimen social) es responsable del hambre y la miseria, al igual que es responsable de la violencia contra las mujeres, niños y niñas. No hay políticas integrales que aborden las denuncias y brinden condiciones para que las mujeres accedan a la autonomía necesaria para alejarse de sus abusadores, la justicia a menudo resulta cómplice de las redes de trata y explotación sexual.

Frente a la pobreza infantil alcanza al 20% de los niños y niñas de Uruguay, al flagelo de los suicidios en adolescentes (la principal causa de muerte en esa etapa de la vida), el gobierno ha recortado sistemáticamente el presupuesto destinado a la atención a la primera infancia, a la salud y a la educación.

Las Bianchi y compañía, apuestan con todo a atacar a los sindicatos y organizaciones obreras, utilizando el aparato del Estado para defender los intereses de las multinacionales que reciben millones de dólares de exoneraciones fiscales, a los bancos, de los organismos internacionales de crédito… en fin, de quienes se benefician de la privatización del Estado, en especial de la educación y la salud.

Por su parte el FA, comparte la contrarreforma educativa, implementó el FONASA (privatización de la salud para beneficiar a las empresas médicas), bajó los aportes patronales y mantuvo la exoneración a los colegios privados.

Hacia un plan de lucha inmediato

Las problemáticas señaladas, deben ser incluidas dentro del conjunto de reivindicaciones de la clase obrera, pues no existe emancipación de las mujeres sin un programa revolucionario, que ponga su eje en la superación del régimen de explotación, en todas sus manifestaciones.

Este es un planteo estratégico, que implica una separación respecto a las corrientes feministas que incorporadas al Estado y que imponen una política de colaboración de clases, de unidad con la burguesía y pequeña burguesía democratizante.

Dentro de las organizaciones clasistas y obreras, es necesario rediscutir la implementación del paro "solo de mujeres", dado que, lejos de golpear al capital, divide a la fuerza de trabajo: la mitad continuará en sus funciones, produciendo.

De forma urgente, el objetivo es retomar un programa vinculado a la socialización de la familia: la creación de jardines y comedores estatales (bajo control obrero), la eliminación del secreto bancario y la revocabilidad de los jueces, el sistema educativo laico, público y estatal, etc.

Este programa, sólo se podrá construir a partir de un proceso de deliberación en los lugares de trabajo, en organizaciones de masas, organizaciones de mujeres, etc, y sólo podrá conquistarse a través de la movilización y la lucha consecuente e independiente del Estado y sus partidos.

Es por esto que, en términos inmediatos, se plantea una plataforma con un conjunto de medidas transicionales:

Defender los limitados derechos sexuales y reproductivos: la defensa del derecho al aborto y la lucha contra la violencia sexual, frente a las presiones religiosas y conservadoras.

A la familia en la sociedad burguesa, oponemos la socialización de los cuidados, con guarderías estatales, financiadas con impuestos progresivos al capital. Aumento de las licencias por cuidados, hasta los 2 años de vida, que puedan ser alternados entre madres o padres.

A la justicia que cajonea denuncias, oponemos una basada en la elección de jueces y fiscales, así como la revocabilidad de las funciones.

Que consejos elegidos por las propias mujeres, centralicen y controlen los recursos destinados a combatir la violencia basada en género en particular.

Frente a la violencia machista, oponemos la el incremento de las líneas de atención, refugios estatales para las víctimas, así como un ingreso que permita la autonomía económica necesaria para alejarse de los abusadores, bajo control de las organizaciones de mujeres.

Estatización, bajo control obrero de cualquier empresa que cierre o despida.

No a las tercerizaciones ni a los contratos chatarra.

Salario mínimo igual a media canasta familiar.

Ante la estafa jubilatoria, anteponemos la lucha popular por el triunfo del plebiscito

Por el triunfo de la lucha palestina y de todos los pueblos oprimidos.

Órgano del Partido de los Trabajadores.
Redactor responsable: Rafael Fernández
Paysandú 802 | Montevideo-Uruguay
Tel: 2904-2368 | www.pt.org.uy
E-Mail: prensapturuguay@gmail.com
Impreso en: Cidesol SA / Nueva York 1326
Dep-Legal: 362-553 | MEC:87-88-296
MIE: II-2514

Sublema:

POR UN **GOBIERNO** DE **TRABAJADORES**

LISTA 1917 - En la alianza UP-FT

Auge y decadencia de *"Un sólo Uruguay"*

La alianza con la burguesía es un camino sin salida

Rafael Fernández

Hace cuatro años irrumpió un movimiento "autoconvocado" que pasaría a conocerse como "Un sólo Uruguay", compuesto principalmente por sectores de la pequeña burguesía (especialmente rural, pero también comercial) que protestaban contra el gobierno de Tabaré Vázquez y el Frente Amplio, haciendo eje en el "alto costo del Estado". En un importante acto realizado en la ciudad de Durazno, USU reclamaba contra el "atraso cambiario" (pedía devaluación monetaria) y el excesivo peso de los impuestos sobre estos sectores. La movida de USU contó con el apoyo de la Federación Rural, la Asociación Rural, la Cámara de Industrias del Uruguay, y otras organizaciones empresariales. El discurso en ese acto se centró en reivindicaciones que podríamos llamar "neoliberales". La convocatoria de Durazno marcó un punto de inflexión en la situación política, más como un síntoma que como un factor político independiente.

Algo parecido había sucedido a comienzos de siglo con la declinación de los partidos tradicionales y la proximidad del gobierno del Frente Amplio. En 2002 se produjo una confluencia de fracciones burguesas e incluso oligárquicas con la cúpula de la central sindical PIT-CNT y con la oposición de centroizquierda al gobierno blanqui-colorado, en una gran marcha por el centro de Montevideo, bajo el nombre de "Concertación para el crecimiento" y con la consigna "Rentabilidad o Muerte" que modificaba la leyenda escrita en la bandera de los 33 orientales (Libertad o Muerte) en un sentido netamente capitalista. La "rentabilidad" de los sectores burgueses "nacionales" sólo puede obtenerse de dos fuentes: o de la disputa de la renta nacional con el capital financiero o de un aumento de la plusvalía (a través de rebaja salarial y quita de conquistas a los trabajadores). Aquella "concertación" de la burocracia sindical con la burguesía ruralista y otros sectores empresariales claramente no planteaba un programa antiimperialista, sino que levantaba un planteo de colaboración de clases en el marco de un inminente gobierno de centroizquierda que ascendía con el apoyo de una importante fracción capitalista. En la "Concertación para el Crecimiento" participaba con rol protagónico la Federación Rural encabezada en ese entonces por el empresario Gonzalo Gaggero (luego jerarca en el gobierno del FA) y el oligarca Hugo Manini Ríos, entonces presidente de la Asociación de Cultivadores de Arroz, quien había sido dirigente de la fascista "Juventud Uruguaya de Pie" (JUP) en los '70, y era hermano del actual senador de Cabildo Abierto. Hubo sectores sindicales, así como la FUCVAM (Federación de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) y la UTD (organización de

desocupados que dirigía el PT), que repudiaron ese acto político de conciliación de clases, y que contravenía incluso las resoluciones del VII° Congreso del PIT-CNT realizado anteriormente. Era claro que la burocracia sindical frenteamplista se "preparaba" no para luchar sino para gobernar de la mano de los grandes empresarios.

Si gran parte de empresarios que tenían alto endeudamiento con el Estado se aliaban en 2002 con el Frente Amplio, buscando una salida a sus negocios de la mano de la centroizquierda, en 2018 se producía un fenómeno similar pero opuesto. La oligarquía terrateniente e incluso la pequeña burguesía rural habían tenido un período de florecimiento económico durante los dos primeros gobiernos del FA, con un boom de precios de las materias primas y altas exportaciones por las cuales no sufrían "retenciones" impositivas. Este ciclo favorable se terminó con el estallido de la crisis financiera internacional en 2008 y una tendencia a la recesión mundial, que en Uruguay se comenzó a sentir particularmente a partir de 2014. Fue en ese contexto internacional que comenzó a generarse una "fronda" empresarial de malestar y luego de protesta ante el Frente Amplio. El movimiento USU reflejó esa situación, mostrando la veleidad política de la pequeña burguesía, que señalaba que los mega emprendimientos como UPM recibían exoneraciones impositivas y subsidios directos de todo tipo (incluso se les construyó un tren por parte del Estado para transportar la celulosa) mientras que los pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad debían soportar una carga de impuestos que afirmaban les impedía competir. USU no planteaba acabar con los beneficios al gran capital, levantaba en cambio un planteo anti-estatista y hasta cierto punto "libertario" (a lo Milei, no anarquista). El reclamo de una gran devaluación implicaba obviamente un ataque a los salarios y jubilaciones, que se verían licuados por el alza del costo de vida. Aunque USU no levantaba el eslogan "rentabilidad o muerte", sus reclamos podían perfectamente resumirse en esa frase. El auge de USU coincidió con el divorcio de buena parte del electorado (sobre todo el interior del país) con el FA y en particular el MPP de Mujica, y también con el ascenso de Cabildo Abierto del General Manini Ríos.

USU expresaba también cierto malestar de fracciones pequeño burguesas con las grandes cámaras empresariales, que en los hechos utilizaron la movilización de los "autoconvocados" en su propio beneficio. Un elemento interesante es que en las elecciones del representante patronal en el Banco de Previsión Social (BPS) la lista de USU le ganó por paliza a la lista encabezada por los grandes empresarios (que además contaba con el apoyo del propio Frente Amplio), lo que ratificaba cierta tendencia al divorcio de pequeños empresarios con las cámaras patronales, aunque con un discurso derechista y fuertemente anti-sindical. El representante empresarial en el BPS pertenece a USU, no a las organizaciones empresariales tradicionales de la industria, el comercio y el agro.

Seis años después de su fundación, USU vuelve a realizar un acto, esta vez en Mal Abrigo (San José) y bastante más minoritario que su movilización fundacional. Pese a que había apenas un centenar de participantes, se hicieron presentes de todas formas dirigentes del Partido Nacional y de Cabildo Abierto. El dirigente Norberto Pereyra reconoció que desde 2018 vienen "perdiendo gente" (la diaria, 23/1/24). Los discursos en el acto repitieron gran parte del discurso habitual de la derecha. El periodista agropecuario Francisco Denis volvió a reclamar la "reestructura del Estado", manifestó el apoyo a la reforma anti-educativa de Lacalle pidiendo que sea más profunda y tenga continuidad, atacó a la Fiscalía "totalmente ideologizada", reclamó la reducción de la plantilla estatal, etc. Denis señaló la decepción del sector con la política de la coalición derechista, en particular en la "reforma del Estado", cuestionando también a las intendencias blancas del interior por no reducir la plantilla. Para el orador "el déficit fiscal crónico" y "el atraso cambiario" son "el padre de todos los males". También habló el abogado Fernando Doti, ex presidente de la Asociación de Liberales, con un discurso que la diaria catalogó como muy similar al de Javier Milei. "Si realmente nos preocupan los pobres, démosle libertad económica a la gente, que no tenga que depender de un político, de un plan para poder subsistir, y sí que pueda valerse por sí misma", discurseó.

Por otra parte, algunos de los ex referentes de USU decidieron constituir un partido político ante la Corte Electoral, denominado "Por los Cambios Necesarios". Norberto Pereyra afirmó que USU sigue siendo una organización "apolítica", aunque "Felicitamos a esas iniciativas de la gente que se fue [de USU] y que se mete de lleno en el sistema [político]" (la diaria, 23/1). Parece claro que la languidez de USU marca la escasa viabilidad de esta nueva formación electoral, que además tiene una gran competencia "neoliberal" o hasta "libertaria" en los partidos existentes (PN, PC, CA) y además también en nuevas organizaciones similares que se han constituido en los últimos meses, buscando subirse al carro del éxito reciente de Milei en Argentina.

La constitución de diversos partidos (como el del diputado Lust que se escindió de Cabildo Abierto, o el "Libertario", el de los "Cambios Necesarios" y otros) muestra un cierto malestar con la coalición derechista, pero todos ellos carecen de capacidad de producir un reagrupamiento y mucho menos un giro político como en que se produjo en Argentina, por la desesperación popular y la descomposición del peronismo. De todas formas, los nuevos partidos son una expresión menor de la declinación de la derecha y de la tendencia a la disgregación de los partidos.

Los militantes de izquierda y los luchadores obreros deben tener mucho cuidado ante estos movimientos de carácter burgués o pequeño-burgués y verificar qué intereses expresa su plataforma. Tanto la vieja "Concertación para el Crecimiento" como el actual "Un sólo Uruguay" levantaron un planteo programático que atacaba a los asalariados. La presencia de pequeños productores rurales o comerciantes no puede justificar una confianza o expectativa en un desenvolvimiento progresivo de esos movimientos, que en definitiva son explotados políticamente por las grandes cámaras empresariales, que no por casualidad estaban presentes en Durazno en la fundación de USU.

La clase obrera debe ponerse al frente de todos los explotados, con total independencia de las distintas variantes burguesas. En oposición a los frentes con la burguesía, es necesario levantar un Frente de Trabajadores que luche por todas las reivindicaciones obreras y populares en la la perspectiva de un gobierno de trabajadores y la unidad socialista de América Latina.

Milei y la crisis latinoamericana

Rafael Fernández

El triunfo de Milei en Argentina ha concitado la atención del mundo. Los conservadores y los fachistas de diversas latitudes festejaron su ascenso como un triunfo propio. En las últimas horas, Milei coincidió con Trump y con Bukele en una Conferencia internacional de la derecha en Washington, donde se dieron mutuamente para adelante.

El retorno de Trump al poder es cada vez menos improbable; todo indica que ganará las primarias de los Republicanos, y la propia candidatura de Biden está amenazada por las dudas que genera su salud mental. Trump debe sortear los procesos judiciales que amenazan con llevarlo a prisión por distintos delitos -entre ellos la intentona de tomar el Capitolio para desconocer el resultado electoral. La crisis del régimen político de la potencia imperialista está limitando su capacidad para actuar en el plano mundial, como se ve respecto a la guerra de Ucrania: Biden no logra que el Congreso apruebe el paquete de ayuda económica a Zelenski, lo que en otras palabras significa que el presidente ucraniano tiene los días contados como consecuencia de su retroceso en el plano militar y su creciente cuestionamiento en el plano político. Trump planteó abiertamente la posibilidad de un arreglo con Putin y hasta la liquidación de la OTAN (no seguir pagando la factura de la alianza atlántica, que la pague Europa), e impulsando un viraje de la política internacional, hacia una mayor confrontación con China. Nadie se anima a pronosticar qué sucederá en las elecciones norteamericanas, la primera potencia se ha "latinoamericanizado".

La descomposición de los regímenes "tradicionales" en América Latina surge de la crisis capitalista y de la demostrada incapacidad histórica de las burguesías locales de industrializar al subcontinente, en una economía mundial dominada por el imperialismo y el capital financiero internacional. Las recientes tentativas "nacionalistas" han fracasado estrepitosamente en este sentido, confirmando la inviabilidad de un capitalismo "autónomo" latinoamericano. Pero no podemos olvidar que esas tentativas nacieron del agotamiento y el estallido de los anteriores gobiernos "neoliberales". En este cuadro de bancarrota económica y empobrecimiento de la población, los regímenes "democráticos" y los partidos burgueses históricos se han hundido en la mayoría de los países.

Por otra parte, las élites están divididas ante el choque entre las potencias por el control de los recursos y del financiamiento estatal en la región. América Latina es el tradicional patio trasero de los yanquis y está financieramente condicionada por el FMI, pero la creciente presencia de China genera realineamientos en las dirigencias burguesas y pequeño burguesas. Mientras China es el principal socio comercial de la región, los yanquis controlan el financiamiento de los Estados. China juega un rol secundario como prestamista para los países latinoamericanos. La frustrada integración de Argentina a los BRICS es otra muestra de la brutal inestabilidad política de su régimen político y de la veleidad de su burguesía "nacional".

El ascenso de Milei debe verse en este cuadro convulsivo de la crisis capitalista y de la guerra imperialista, donde los regímenes políticos se descomponen y pierden respaldo entre las masas explotadas, y los partidos burgueses mayoritarios reciben el repudio popular. No cabe duda que el gran capital y el imperialismo hubieran preferido un triunfo de Bullrich y Macri, pero estos quedaron en tercer lugar en la disputa por la presidencia.

Milei carece de un aparato político, tiene un escaso peso en el parlamento, no tiene un solo gobernador, y tiene como único capital el resultado del balotaje, que sin embargo es mentiroso ya que el respaldo real que obtuvo en forma independiente no llegó al 30% de los votos en octubre. Su alianza con Macri ha comenzado a resquebrajarse aceleradamente, a medida que el presidente lanza ataques a diestra y siniestra, incluyendo a sus frágiles aliados. El PRO está prácticamente fracturado entre la ministra Bullrich y Mauricio Macri, mientras algunos gobernadores de ese partido han salido a enfrentar al gobierno federal por la retención de impuestos que deben ser derivados a las provincias. El trasfondo es una aguda disputa intercapitalista, que tiene manifestaciones en la superestructura política. La posibilidad de un "estallido social" está a la orden del día, al punto que el FMI plantea abiertamente la duda sobre la "sostenibilidad" de la política de Milei.

El triunfo de un candidato sin aparato ni estructura, que emergió en forma vertiginosa en pocos años, revela la brutal descomposición del régimen político, y especialmente el hundimiento del peronismo. Massa no logró ganar un balotaje contra un candidato que hasta sus votantes consideraban "un loco", y eso que los banqueros y grandes capitalistas consideraban a Massa el mal menor de la segunda vuelta. La desesperación de la población, en un cuadro de retraimiento relativo del movimiento obrero, condujo a la victoria de un aventurero que se maneja como si tuviera la mayoría del congreso o si contara con una base social movilizada para apoyarlo. La historia no conoce un antecedente de un gobierno capaz de movilizar en su apoyo a sectores populares al mismo tiempo que los hambrea y les dice que deberán sufrir esa situación al menos durante dos años más. Milei amenaza con convocar un plebiscito para apoyar su DNU y sus leyes reaccionarias, lo cual no tendría efectos legales ni probablemente un buen resultado en las urnas. El espejismo que sufre Milei es creer que el 56% que lo votó contra Massa lo volvería a hacer tras dos meses de hiperinflación y crecimiento de la pobreza, al punto que los comerciantes se quejan de la abrupta caída de sus ventas.

La crisis argentina obedece en primer lugar a la bancarrota del Estado, con un nivel de endeudamiento que está entre los más altos de América Latina en relación al PBI, y la dependencia total respecto al FMI para evitar caer formalmente en cesación de pagos. Milei plantea un completo alineamiento con el imperialismo yanqui (dolarización, distanciamiento de China) lo que expresa los intereses de algunos sectores del capital financiero, pero genera la resistencia de los agroexportadores y otros sectores capitalistas. Milei intenta asegurar al FMI el cumplimiento del plan pactado con el organismo para intentar recuperar el crédito internacional al quebrado Estado argentino, lo cual es dudoso que pueda lograr por más que hambree a los jubilados y los trabajadores. La situación amenaza conducir a un levantamiento popular más que a un despegue económico de la mano del capital financiero internacional. La burguesía ya comienza a manejar la posibilidad de un "juicio político" como una salida a esta crisis del régimen.

En Uruguay la economía lleva estancada toda la última década. Las "megainversiones" parasitarias de UPM y otros apenas disimulan el retroceso de las inversiones en general. La pretensión de abrir una salida a través de acuerdos comerciales (con EEUU, con el Tratado Transpacífico o con un TLC con China) se han revelado como meras fantasías, en un cuadro de creciente guerra comercial y económica entre potencias. La burguesía "nacional" viene retrocediendo cada vez más en su peso en la economía. La situación financiera aparece relativamente más controlada respecto a otros países de la región (a vía de ejemplo, el "riesgo país" es de 80 puntos, mientras que el de Brasil es 207 y el de Argentina 1.786), lo cual significa que el capital financiero considera relativamente "seguro" dar préstamos al país, sea quien sea quien gobierne, ya que ambas coaliciones (derechista y de centro-izquierda) le garantizan sus intereses, y no se temen grandes conmociones políticas.

El régimen político uruguayo parece previsible si se lo compara no solamente con Argentina sino incluso con EE.UU., y un factor de esa "estabilidad" radica en la existencia del Frente Amplio, un frente en el cual la clase obrera está subordinada a la pequeña burguesía proimperialista. Un ejemplo fue la actuación del FA en relación a la reforma jubilatoria del gobierno. Los primeros que plantearon el aumento de la edad de retiro fueron Astori y Mujica; el FA durante 15 años no tocó la jubilación privada (sistema AFAP) e incluso le dio mayor libertad a estas administradoras (en manos de la banca) para realizar inversiones en el exterior (en títulos estatales de otros países). Frente a la reforma de Lacalle, que le daba aún más libertades a las AFAP para las inversiones fuera del país, y ante la repentina apelación a la "soberanía" de nada menos que Cabildo Abierto, el Pepe Mujica salió a defender este aspecto de la ley derechista en nombre de asegurar "mejores inversiones" para los ahorros de los trabajadores. La política del FA y de su aparato sindical apostó a contener cualquier proceso huelguístico contra la estafa jubilatoria. Un ala de la dirección sindical (bancarios) incluso acordó con el gobierno el adelantamiento de la aplicación de la reforma jubilatoria del FMI a los afiliados a la Caja Bancaria, incluyendo el aumento de la edad de retiro, la baja de las tasas de cálculo de la jubilación e incluso un nuevo impuesto a los jubilados.

El régimen electoral favorece la aparente estabilidad uruguaya, ya que apuntala a los partidos existentes y desfavorece la formación de nuevas opciones electorales ("ley de lemas"). En el interior del país, el dominio del Partido Nacional se explica en gran parte por la posibilidad de canalizar a través de múltiples candidaturas a la Intendencia las disidencias en cada departamento. Sin embargo, este régimen tramposo no salvará al Partido Colorado al igual que no bloqueó el surgimiento de un partido de derecha con base en los mandos militares (Cabildo Abierto) que ahora parece estar languideciendo. La ley de lemas es lo que permite mantener unido al Frente Amplio, pese a las disputas y crisis. La disgregación de todos los partidos sería mucho mayor en un cuadro donde no existiera multiplicidad de listas en cada lema.

El plebiscito de la seguridad social aparece como una desautorización a todo el régimen político. Milei habla contra "la casta" al tiempo que defiende los pactos con el FMI, la mayor "casta" explotadora del planeta. El plebiscito impulsado por el movimiento obrero choca con la "casta del FMI", con todos los candidatos de derecha y centro-izquierda que están con las AFAP y los banqueros. Un triunfazo en abril con 500.000 firmas puede abrir un cuadro político inédito. ¡Redoblemos la campaña!

Detengamos el genocidio en Gaza

Movilización mundial contra la bestia sionista

Camilo Márquez

Israel lleva asesinados más de 28 mil palestinos según el ministerio de salud de Gaza, la enorme mayoría mujeres y niños. El objetivo repetido una y otra vez por Netanyahu el primer ministro de Israel es el de exterminar a Hamas, el grupo armado que lidera la resistencia palestina en los territorios ocupados, y que gobernaba en Gaza, arrasada por la maquinaria de guerra sionista que se ha visto reducida a escombros. Al momento de redactar esta nota 1.7 millones de palestinos se encuentran concentrados en Rafah, al sur de la Franja. El hacinamiento ha producido brotes de cólera y hepatitis, el agua y la comida escasea. Con este panorama Israel ha anunciado una operación de gran escala sobre Rafah, algo que no cuenta con apoyo internacional ni siquiera de sus aliados más cercanos. Biden ha declarado que no va a respaldar: "La Casa Blanca está desconcertada. Quiere que Israel lleve a cabo sólo operaciones selectivas". Es una expresión de la crisis que ha desatado el genocidio sionista, que se suma a las condenas y los llamados a númerosos alto al fuego que naufragan en el consejo de seguridad de la ONU por el veto que le impone el propio imperialismo yanqui.

Crece la oposición a Netanyahu

Hamas y sus combatientes aliados tomaron como rehenes a más de 250 personas el 7 de octubre pasado. Más de 100 fueron liberados a cambio de unos 200 palestinos detenidos durante una pausa en los combates en noviembre. Las autoridades israelíes creen que más de 100 rehenes permanecen en Gaza. Se venían entablando negociaciones para la liberación de los restantes detenidos, pero esta semana el primer ministro dio la orden de interrumpir las conversaciones provocando "la furia de los familiares", informa The Washington Post el 17/2: "Netanyahu sacó al equipo de Israel de las negociaciones de alto el fuego en El Cairo el miércoles" (Ídem)

"Miles de personas salieron a pesar de las fuertes lluvias y los vientos fríos durante el fin de semana. Netanyahu ha visto caer su apoyo a mínimos históricos a medida que los ciudadanos lo responsabilizan cada vez más de las políticas que permitieron a Hamas prosperar y del colapso de la inteligencia y la seguridad que permitió a los militantes liderar el ataque del 7 de octubre." (ídem)

Detengamos el genocidio

Egipto ha fortificado su frontera con Rafah y bloquea el paso de palestinos a su territorio. Las condiciones de los desplazados es deplorable: "Lucharemos hasta la victoria completa, y eso incluye una acción poderosa también en Rafah (…) La victoria total contra Hamas".

Dentro de propio gabinete de guerra sionista desafían estas ambiciones "Creen que Israel nunca podrá erradicar por completo a Hamas. Pero está infligiendo daños incalculables a los civiles y ha provocado una crisis humanitaria sin precedentes en su escala y velocidad combinadas" (The Washington Post).

Israel es antes que nada, un enclave militar del imperialismo yanqui. Que Estados Unidos circunstancialmente exhiba esta o aquella discrepancia no lo exonera de nada, peleas hay en todas las familias.

Ahora la amenaza contra la población civil en Rafah debe ser un poderoso factor de movilización mundial: "si para el Ramadán nuestros rehenes no están en casa, los combates continuarán en todas partes, incluida la zona de Rafah" dice el gobierno israelí (Deutsche Welle). Se trata del mes sagrado musulmán que deberá comenzar el 10 de marzo. El sionismo le ha puesto fecha a su próxima carnicería.

En todo el mundo se masifican las demostraciones contra la masacre en Gaza. En Uruguay el gobierno se ha alineado completamente con los yanquis y ha votado en dos ocasiones en la ONU en oposición a un alto al fuego humanitario. La oposición frenteamplista ni siquiera ha citado al parlamento al canciller para denunciar esta complicidad con los genocidas. Orsi viajó a Israel en setiembre pasado y volvió diciendo maravillas de aquel país. Cosse se reunió con la embajadora israelí (y también con la jefa del Comando Sur de los EEUU). No es casual que no hayan marchado una sola vez en solidaridad con Palestina.

El jueves 29/2 tomemos las calles y seamos miles contra el genocidio sionista. El PIT-CNT se ha sumado a esta movilización, es necesario organizar desde los sindicatos la efectiva participación de los trabajadores, ya que las direcciones burocráticas no garantizarán una movilización masiva.

El Comando Sur en Uruguay

Camilo Márquez

El periplo de la jefa del Comando Sur de Estados Unidos por América Latina, Laura Richardson indudablemente está al servicio de restringir el avance de China en la región. Esto ha sido insistentemente señalado por todos los observadores, en primer lugar el PIT-CNT. El propio Comando Sur ha reconocido este objetivo innumerables veces. El ministro Javier García ha denunciado el comunicado de la central obrera como parte de una campaña de calumnias, y ha defendido la presencia del comando y la firma de un acuerdo por el cual Estado Unidos hará una donación de proyectos de "asistencia humanitaria", consistente en buckets [baldes] que se usan en helicópteros para extinguir incendios. (La Diaria).

A contramano de la condena, Carolina Cosse, la candidata favorita de la burocracia sindical, recibió a la enviada del imperialismo, y para despejar cualquier duda indicó que el "tenor" de la reunión fue "oficial" (Montevideo Portal). Esta disparidad de criterios no pasó desapercibido para la prensa que metió el dedo en la llaga: "El Pit-Cnt es el Pit-Cnt, yo hoy cumplí una función oficial de la que no me voy a apartar" zanjó la intendenta (ídem). A Richardson la clase obrera no le da la bienvenida, pero el centro izquierda si.

El Frente Amplio se ha mantenido al margen, eludiendo un pronunciamiento. Este silencio se explica perfectamente. Durante los gobiernos del Frente Amplio tanto Tabaré Vázquez como Mujica propiciaron un acercamiento aún más estrecho con el imperialismo yanqui. Así por ejemplo, recuerda González Guyer en Brecha, en el año 2012 durante la administración Mujica, el Ejército, sin consultar al ministro, había acordado con el Comando Sur de Estados Unidos la construcción de instalaciones en Durazno. Fernández Huidobro, el ministro de defensa del momento, abortó la empresa pero al mismo tiempo "concretara la firma del US-UY-02 en abril de 2012". Este acuerdo contemplaba el apoyo a operaciones en bases, la cooperación en despliegues logísticos, como desplazamientos, escalas y reparaciones en situaciones imprevistas o ante la demanda de apoyo en términos de suministros y servicios. Se trataba de la ratificación y continuidad de un acuerdo anterior, que data del año 2000, firmado en el Gobierno de Jorge Batlle (2000-2005), texto que no contaba con respaldo ni registro parlamentario, por lo cual para que fuera ratificado en 2012 tuvo que ser reemplazado con la venia del legislativo. La resolución de 2012 cuenta con la firma de Mujica, Huidobro y Luis Almagro, nada menos que el actual secretario general de la OEA, quien en ese entonces se desempeñaba como canciller.

El gobierno de la "coalición republicana" ha desempolvado el proyecto craneado por su antecesor para aprobarlo el pasado diciembre.

Detrás de estas diligencias asoma la pelea por la explotación de los recursos naturales, y el control del llamado triángulo del litio, que comprende a Chile, Bolivia y Argentina. Lacalle Pou se ha colocado del lado de la OTAN en Ucrania y con el estado genocida de Israel, negándose incluso a votar un alto el fuego humanitario. La llegada de la representante del Pentágono apunta también a reforzar este alineamiento en el marco de las guerras imperialistas.

El renovado interés por establecer bases en América Latina se da en medio de una guerra militar y comercial de alcance internacional. La convulsiva situación social y económica, donde pica en punta Argentina, encuentra a Uruguay más rezagado respecto a sus vecinos, un cálculo que la burguesía con seguridad valora como apropiado para establecer una cabeza de playa en el terreno. Uruguay entra de lleno en la crisis mundial dominada por la guerra.

Más que nunca, fuera yanquis.